

Señor Don José Victorino Lastarria

Santiago, mayo 16 de 1863

Mi querido Victorino:

Las últimas noticias que tengo de ti, son las que me enviaste desde Copiapó: ningunas he recibido por este vapor, que saldría probablemente del Callao antes que tú llegaras a ese puerto.

Al escribirte, lo primero que tengo presente es tu salud, que deseo mucho no haya tenido que sufrir con el viaje i vagar en onejonia. No dejes de hablarme de ello cuando me escribas.

Por la correspondencia de Curvallo que ha traído este vapor, he tenido el gusto de saber que tu hijo Aurelio había llegado sin novedad a Bruselas. Me agrega Curvallo, que te había pedido no lo presentares al Ministro de Negocios Extranjeros, a los miembros del cuerpo diplomático ni a otros personajes, lo que, según observa nuestro Ministro, te ahorra a ti muchos pesos en ropa i a tu hijo mucho tiempo en visitas de ceremonia. Una carta para ti que recibí por el mismo conducto que esta noticia, la envíe a tu señora, cumpliendo con el encargo que me dejaste a este respecto.

A tu llegada a esa has debido encontrarte con algunas novedades sobre la cuestión de Mesjilones, pues los periódicos de Lima han publicado las últimas notas que ha dirigido Po-





livia a nuestro Gobierno protestando de nuestra ocupacion de las  
 guanceras. Para publicarlas han tenido que tomarlas esos periodicos  
 de los de Bolivia, donde el Gobierno boliviano las ha dado a luz sin  
 aguardar nuestra respuesta, lo que por cierto no es muy cortés ni a  
 mistoso. La contestacion a ellas caminara por este Vapor i se pu-  
 blicará en la Memoria de Relaciones Exteriores de este año. En esta  
 contestacion, se vuelve por una parte, a presentar a Bolivia los  
 títulos en que apoya Chile su posesion hasta el 23º, i por otra,  
 se le hace comprender que no estamos dispuestos a tolerar proce-  
 dimientos como los empleados contra Torres por las autoridades  
 de Cobija; todo en la forma mas templada i con el espíritu mas  
 conciliador que sean compatibles con nuestra dignidad, con nuestros  
 derechos i con el honor descomedido de las notas bolivianas, en que  
 se deja a un lado el razonamiento i la discusion para decla-  
 mar i apelar al fallo de la América.

Se llama la atencion a estas notas i tambien  
 al mensaje del Presidente de Bolivia en que convoca extraor-  
 dinariamente al Congreso, porque uno i otras pueden dar la  
 medida de las intenciones que tengan los bolivianos en esta  
 cuestion. A juzgar por las noticias que nos vienen de Bolivia,  
 las piezas oficiales de su Gobierno no hacen sino abizar el fue-  
 go que arde en el público, cuyo ánimo parece fuertemente excita-  
 do por los últimos incidentes del negocio. No dudo que los go-  
 bernantes contribuirán a mantener esta excitacion, oportunísi-  
 ma para desviar a los bolivianos de sus cuestiones intestinas.



Así, no es de extrañar que se hable allí de declararnos la guerra, lo que no nos puede inquietar de manera alguna sabiendo, como sabemos, los recursos que para tal caso tendría Bolivia. Tampoco sería extraño, sino por el contrario muy probable, que los bolivianos estuviesen intrigando con el Gobierno del Perú para fomento de su parte.

Por lo que he llevo dicho, comprenderás que es preciso ocuparse seriamente en el asunto. El viene a propósito ahora una excelente ocasión para hacer su estreno diplomático, en que espero nos permitan recordar a Talleyrand. Cuenta con que pondrás en juego toda la sagacidad de este para descubrir, y si es posible, adivinar los proyectos de los bolivianos, sus intrigas con ese Gobierno, sus preparativos de guerra, si los hacen, y en suma cuanto directa o indirectamente nos afecte. Conviene también que ilustres la opinión del Gobierno peruano sobre este negocio, que el Gobierno de Bolivia no se habrá descuidado de presentarle desfigurado y como mejor convenga a sus intereses. Si conoces la cuestión, cuyas primeras discusiones se hallan publicadas en la Memoria de Relaciones Exteriores del año pasado: en la de este año, que haré que salga a luz a principios de junio entrante y te remitiré sin demora, encontrarás todas las antecedentes relativos a las últimas incidencias.

Oficialmente he hablado también hoy sobre el particular: de ti espero recibir el Gobierno todas las in-



formas que necesito, i por tu medio, cuenta con estar al corriente de cuanto hagard, digard, piensard i maquinard los bolivianos.

Aquí no hai ninguna novedad. Los diarios se van cansando de gritar contra el feliz desenlace de la cuestion Whitehead i ya están necesitando otro pretexto, aunque no sea mas plausible que ese, para volver a probar la fuerza de sus pulmones.

Respecto a lo de Copiapó, te diré que lo he tenido presente i me he ocupado en ello.

Que se restablezca pronto i enteramente tu salud, es el mejor deseo de tu invariable amigo.

Manuel A. Tocornal